



weltanschauung posmoderna

CUANTAS VECES MAS VOLVEREMOS A VERNOS

EN EL ABISMO?

**POR QUÉ LAS MASAS INTERVIENEN EN TODO, Y POR QUÉ SÓLO INTERVIENEN VIOLENTAMENTE.**

OPINIÓN

**UNA COSMOVISIÓN POSMODERNA.**

MANIFIESTO

**TRASCENDENCIA Y CISCENDENCIA SEGUIDO DE BIOPODER Y DE UN SILENCIO.**

MICROENSAYO



**editorial**

---

(La Cultura De La Pobreza Y Los Hijos De Sánchez) Los rasgos económicos más característicos de la cultura de la pobreza incluyen la lucha constante por la vida, periodos de desocupación y de subocupación, bajos salarios, una diversidad de ocupaciones no calificadas, trabajo infantil, ausencia de ahorros, una escasez crónica de dinero en efectivo, ausencia de reservas alimenticias en casa, el sistema de hacer compras frecuentes de pequeñas cantidades de productos alimenticios muchas veces al día a medida que se necesitan, el empeñar prendas personales, el pedir prestado a prestamistas locales a tasas usurarias de interés, servicios crediticios espontáneos e informales (tandas) organizados por vecinos, y el uso de ropas y muebles de segunda mano.

Algunas de las características sociales y psicológicas incluyen el vivir incómodos y apretados, falta de vida privada, sentido gregario, una alta incidencia de alcoholismo, el recurso frecuente a la violencia al zanjar dificultades, uso frecuente de la violencia física en la formación de los niños, la violencia de género, temprana iniciación en la vida sexual, uniones libres o matrimonios no legalizados, una incidencia relativamente alta de abandono de madres e hijos, una tendencia hacia las familias centradas en la madre y un conocimiento mucho más amplio de los parientes maternos, predominio de la familia nuclear, una fuerte predisposición al autoritarismo y una gran insistencia en la solidaridad familiar, ideal que raras veces se alcanza. Otros rasgos incluyen una fuerte orientación hacia el tiempo presente con relativamente poca capacidad de posponer sus deseos y de planear para el futuro, un sentimiento de resignación y de fatalismo basado en las realidades de la difícil situación de su vida, una creencia en la superioridad masculina que alcanza su cristalización en el machismo, o sea el culto de la masculinidad, un correspondiente complejo de mártires entre las mujeres y, finalmente, una gran tolerancia hacia la patología psicológica de todas clases.



POR QUÉ LAS MASAS  
INTERVIENEN EN TODO,  
Y POR QUÉ SÓLO  
INTERVIENEN  
VIOLENTAMENTE.

OPINIÓN

En el contexto de responder a la pregunta que intitula y que es formulada por alguien considerado uno de los filósofos más relevantes de una de las dos Españas que hiela el corazón a los españoles que vinieron al mundo y que es la España liberal, Gasset:

Si durante un tiempo representó a la izquierda, tras 1789 representa a la derecha, ese liberalismo, si demócrata, se tiene a sí mismo —nos dice el ilustre— como «la más alta voluntad de convivencia», abanderando la resolución de «contar con el prójimo según el principio de derecho político donde el poder público, no obstante ser omnipotente, se limita a sí mismo y procura, aun a su costa, dejar hueco en el Estado que él impera para que puedan vivir los que ni piensan ni sienten como él, es decir, como los más fuertes, como la mayoría».

Con seguridad, nuestro filósofo creía con firmeza en esa máxima smithiana de «el mercado se autorregula»; y, más, de haber vivido nuestra época en lugar de la suya, hubiera invertido cierto capital en activos financieros en Fondos de alto riesgo, así como, 2008, hubiera alzado a «principio de verdad cultural» cuanto las agencias calificadoras auguraban sobre la economía mundial. En una suposición, le hago opinar apócrifamente, nuestro filósofo consideraría la triple crisis mundial (económica, energética y alimenticia) en que los altos dirigentes del sistema de economía-mundo han sumido a occidente como «una cosa bonita, paradójica, elegante, acrobática y antinatural».

Tras los acuerdos de Bretton Woods, desde el teórico Milton Friedman y su compadre de juegos el dictador fascista Pinochet (*Shock Doctrine*) en 1975 hasta la diseminación de los activos tóxicos por los circuitos financieros de la economía global, tras el desplome de Lehman Brothers, y hasta el rescate de la banca con dinero público para asfixia de los estados de bienestar, cuanto los «enemigos del comercio» —como denota Antonio Escohotado: desde los sindicatos aunando los intereses de los trabajadores ante el fascismo a principios del s. XX hasta las rebeliones de acampada en las plazas niponas vigentes en el momento de escribir esto.— han tildado de barbarie no es sino un ejercicio del «derecho de vulgaridad». Siempre en el buen entendimiento de que los cuerpos del orden público poseen el derecho exclusivo de uso de la fuerza legítima, que es bastante violenta.

Un ejercicio descivilizado, muy en lo contrario que ese liberalismo —escribió el filósofo, seguramente sin imaginar la dimensión y la cantidad de cuchillas instaladas en la valla de Melilla en la frontera entre España y Marruecos; o, ni me detengo a describir, la de la frontera entre E.E.U.U. y México, o la estampida de

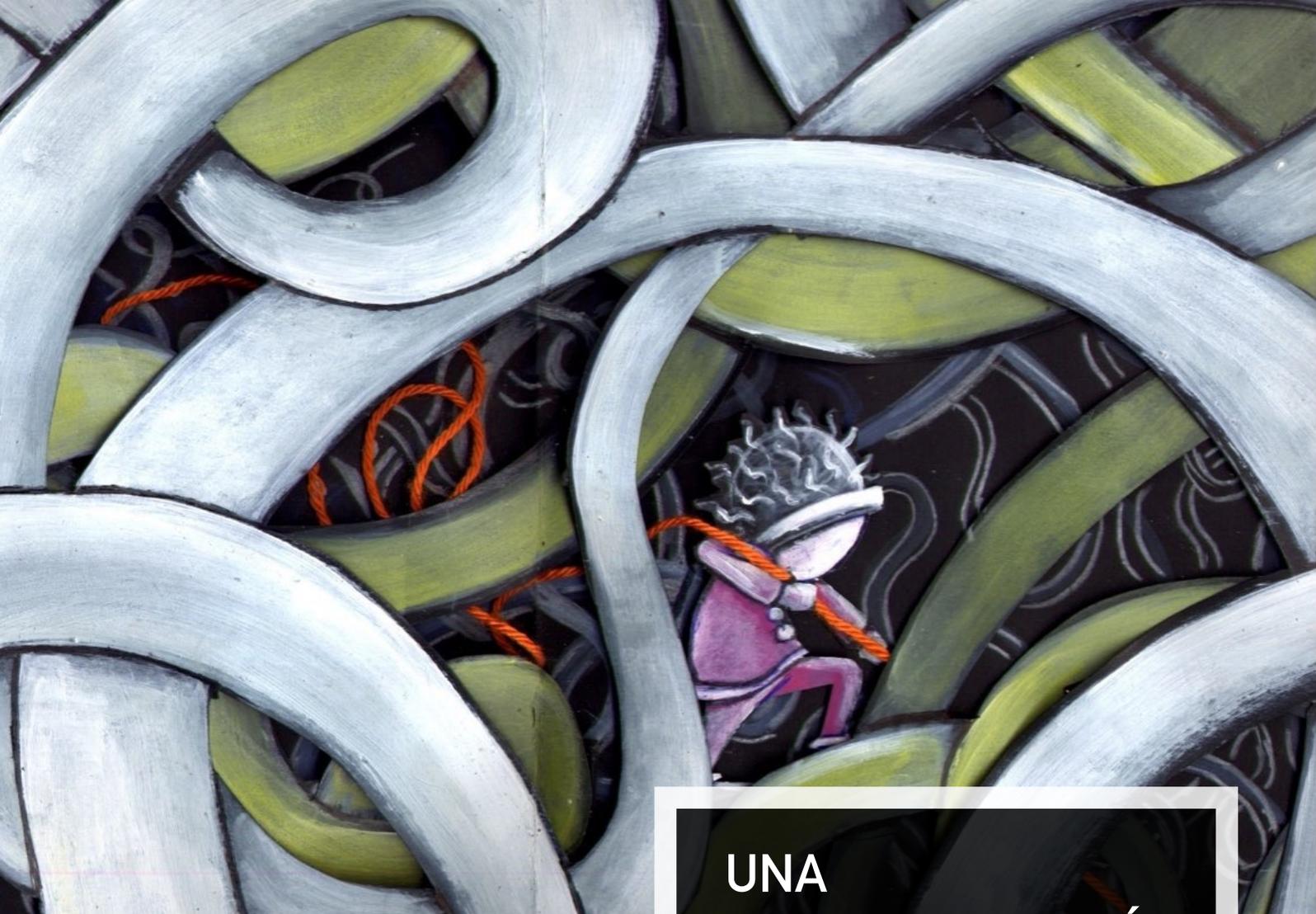
refugiados desde Siria a Europa. Así como, apuesto, sin imaginar la sevicia del término «deuda odiosa» en concepto de la deuda externa que contraen las élites en nombre del pueblo.— especializado en la convivencia.

Experto y amante de «civis: ciudad, comunidad, convivencia» el «hombre de selección» —muy meditadamente y no sólo pensamiento de unos minutos, nos cuenta el filósofo, aunque, a mi juicio, burlándose del lector pues el bipartidismo español (Cánovas) es bastante anterior a la redacción de sus letras; estoy rodeando con el bolígrafo un titular de periódico, 2011, donde cuenta la modificación del artículo 135a que aprobó el gobierno del PSOE (y que sancionó un nuestro monarca obligado a dimitir por ecos de corrupción y apropiamiento indebido de dinero público) para garantizar el principio de estabilidad presupuestaria, vinculando a todas las Administraciones Públicas en su consecución, con objeto de reforzar el compromiso de España con la Unión Europea y, al mismo tiempo, garantizar la sostenibilidad económica y social de nuestro país pero que traducido para el hombre-masa significa una reducción del techo de gasto en obra social o endeudamiento del Estado para garantizar el bienestar de sus habitantes: los famosos recortes, el famoso tijeretazo en educación, sanidad, etc. El hombre de selección, decía al principio del párrafo... — permite vivir con el enemigo y se permite gobernar con una oposición. ¡Buff!

Así, rematando, vamos con la primera parte de la pregunta: ¿por qué las masas intervienen en todo? ¿Por qué interviene este prototipo de hombre hermético que se considera a sí mismo perfecto con las cuatro ideas instaladas a un tiempo en su colete suficientes para hacer cuanto antes —principios del siglo XX— no hacía: participar de la vida pública ejerciendo «legítimamente» —os digo yo— en una democracia, cuanto el agente demos constituye, o sea, el poder constituyente?

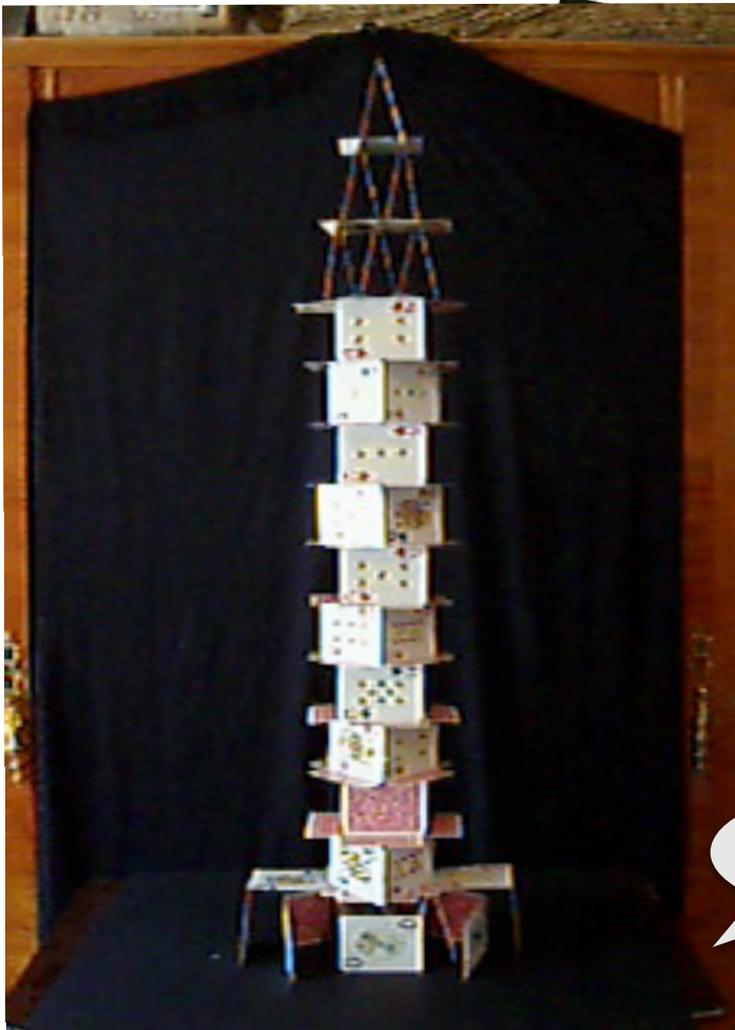
Pues la respuesta es de cajón, obvia. De donde se puede deducir, ¿no te parece?, la pregunta es capciosa. Si acaso no era retórica, claro. Vamos con la segunda parte: ¿y por qué sólo intervienen violentamente? ¡Ui! Recuerda, recuerda:





# UNA COSMOVISIÓN POSTMODERNA.

MANIFIESTO



Presiona para reproducir el video

Soy un vientre terrenal, un mayestático, quien habita en la mente de los espontáneos y creadores. Pluma, corazón, sangre y tintero.

Fui Galileo Galilei, demostré con un telescopio cuanto Copérnico postuló del modelo heliocéntrico, así es.

Soy Gargantúa, constructor de la Abadía Thelema. Soy el "hacer" de las voluntades.

Soy el albedo de la Edad de Plata de las letras españolas. Y la llama de la Rosa de foc. Y las tres heridas: la del amor, la de la muerte, la de la vida.

Soy un poeta en Nueva York, cruzando un puente, y advierto que la vida no es sueño y grito, hasta tres veces: ¡alerta, alerta, alerta!

Soy trapos manchados de sangre: una bandera negra y también la sábana blanca de un parto.

No soy el Estado Mundial en el *Mundo Feliz*; ni la *habitación 101* en 1984; ni el cuerpo de bomberos en *Fahrenheit 451*.

Soy la negentropía (la afirmación del caos que nunca muere) en la consideración de que el republicanismo liberal aunque era la izquierda de su tiempo con la llegada del marxismo de masas se escoró a la derecha por la propia naturaleza de la correlación de fuerzas. Soy el pacifismo, la noviolencia, la sensación de construcción valiente e ingeniosa en la impermanencia. Soy la cera derretida en las alas de Ícaro. Soy los rostros que se tapan el rostro para que se les vea, el pueblo que se levanta en armas para lograr la paz ante los tiranos.

No soy el pueblo que está obligado a prevalecer, ni el pueblo elegido. Soy *amor fou*.

Soy un íbero, un campesino que desconoce la existencia del imperio romano. Soy un mestizo un sexto heleno, un sexto dogón, 1/6 esquimal, 1/6 azteca, 1/6 maya y un sexto hindú.

En el 94 fui Chiapas, en el 95 fui Madrid, en el 99 fui Seattle, en el 2000 fui Praga, en el 01 fui Génova, Barcelona, Porto Alegre, en el 03 fui el clamor por la paz en todo el mundo, en el 07 fui Rostock, en el 11 fui la Plaza Sol...

ahogando las palabras de la élite financiera global.

De abajo arriba de tu cuerpo soy una serpiente de energía con siete costillas: *Muladhara, Svadishtana, Manipura, Anahata, Vishuda, Ajna, Sahasrara*.

Soy el hilo de Ariadna. Soy los cuatro enemigos del hombre de conocimiento: el miedo, la claridad, el poder y la vejez. Soy un loco a bordo de la *Stultifera Navis*. Soy un poeta maldito y un escritor de ruptura. Soy Sánchez Ferlosio cantándole a la paloma. Soy el punto en el que todo está en el mismo lugar al mismo tiempo. En la magia —y en la vida— sólo existo en el momento presente, el ahora: *hic et nunc*.

En este mundo de hoy: soy meditación. No soy suicidio global.

Soy una voz de Antonio Porchia.

Soy las manos manchadas de quien concibe su poesía pecando cuando regresa de tocar fondo. Soy quien descubre que no me pueden atar el alma por mucho que el carcelero no levante la aldaba y que debo, siempre, guardarme un centímetro cúbico de dignidad para que, yo pueblo, pueda gritar ¡libertad!

Sé que para este mundo sencillo de hoy, cómodo y satisfecho con tan poco, soy demasiado exigente y hambriento. El mundo me rechaza:





**TRASCENDENCIA Y CISCENDENCIA SEGUIDO DE  
BIOPODER Y DE UN SILENCIO.**

MICROENSAYO

**TRASCENDENCIA:** Vuelvo a despertarme con las manos sobre el teclado. Palpo un chilum junto al monitor. Lo acaricio; lo beso. Es suave, etéreo, de humos. Fue trabajado con una técnica de laca japonesa. Hay un manual de *IChing* apilado con el resto de libros gordos, de incunables, de manuales, de biblias con las que respaldo mi memoria; no recuerdo haberlo comprado; seguro que alguien me lo prestó y olvidé devolverlo. Leo uno de los prólogos, escrito por Jung. Ejemplifica una pregunta mediante el hexagrama del Caldero. Jung consulta augurios acerca de la obra que prologa.

Habla de la Macrosfera, que llama *Brahma*, el mundo de donde proceden los socios ajenos y donde nació mi cuerpo y de donde proceden los nuevos socios que poseen la gracia del *hic et nunc*. También habla de la Microesfera, que es *Atman*, el mundo adonde se instalan los socios ajenos y donde late mi corazón y respiran mis pulmones, y donde se desechan o reciclan los socios que han poseído (y ya no) la gracia del *hic et nunc*. Más sencillo: fuera y dentro.

Jung procela los asideros del caldero otorgándoles una clave simbólica; igual con la sopa cociéndose en el fuego y, hasta, el cucharón compuesto por sus dos trigramas pertinentes, todo elemento distinguible del resto posee un significado metafórico sólo visible para iniciados. No me resisto. Yo deseo, de igual modo, consultar los augurios del oráculo.

He obtenido, con dos monedas y unas tiraditas de *causalidad* (neologismo dragoniano que reúne la casualidad y la causalidad) el número trece. Busco la página correspondiente: es la Comunidad de la humanidad. Las monedas sugieren una mutación en la que «el dragón se acerca desde el cielo y hay un fuego encendido para acogerlo». Según interpreto, el oráculo describe el cierre del mapa. Diría que se refiere a la década de los sesenta o setenta del siglo pasado. O, posterior, habla de la caída del muro del Berlín o del fin de la Historia proclamada en la última etapa del Modernismo, en el posmodernismo. En esta interpretación tengo muy presente qué pretendían los filósofos irracionales (Nietzsche, Foucault, etc.) al proclamar la posmodernidad: «sacar a Dios por la puerta de la casa de la humanidad habiendo primero tapiado las ventanas y la chimenea».

La panorámica político-social derivada describe a un enemigo que no nos mata sino que nos roba el alma. La Comunidad de la Humanidad me retrotrae a las comunidades de esenios anteriores a Jesucristo. Él mismo pudo ser un esenio. Eran comunidades sin descendencia. No buscaban adeptos pero tampoco los rechazaban. Cuando un neófito llegaba debía pasar tres años de enseñanzas entre las que se incluían abluciones, rezos, meditaciones y tareas domésticas. Cuando transcurría el ciclo y el iniciado adquiría el saber concentrado en la comunidad entonces era referido como: un cristo. Aflora así la triquiñuela de la Iglesia, a saber, utilizar un título académico para figurar un mártir como eje central de un imperio. En el extremo, sobre la ruptura de los protestantes de la Europa nórdica, donde la riqueza ya no es incompatible con la cristiandad, a lo largo de estos dos milenios el poder imperialista nunca ha sido tan hegemónico como el capitalismo ha logrado serlo.

**CISCENDENCIA:** El colmo de la trascendencia descrita arriba quiere expresar que las tribus, las comunidades de humanos, sobrevivían ora atacadas por este imperio ora atacadas por el otro. No existía un Mercado Único capaz de adentrarse en todas y cada una de las selvas y valles del globo terráqueo. La mezcla de culturas funcionaba a cuentagotas. Si un explorador llegaba a un poblado como mucho se llevaba cuatro imágenes del pueblo dibujadas en su bitácora. El museo británico es diferente. Aunque, en rigor, tampoco estoy muy seguro puesto que los libros de antropología describen la pugna filogenética del homínido (el fastigio quedó entre Neardentales y Australopithecus) en términos de guerra "civil". El capitalismo no entiende de límites culturales ni etnomorfos y penetra cualquier hábitat. Lanza sus bombas financieras de destrucción selectiva para erradicar lo diferente y construir sobre las ruinas su tablero de comercio. Parece lógico que cualquier insurgencia con visos de algo más que mera utopía debe volver a abrir el mapa del territorio. Durante estos años he leído mucho acerca de las aventuras libertarias previas al cierre. En los centros culturales de Occidente la década de los sesenta floreció numerosas comunas y proyectos de habitabilidad conjunta. En las periferias los efectos de este movimiento llegaron más tarde, en la década siguiente.

Se trataba de vivir el presente más que de construir civilizaciones o sociedades resistentes al paso del tiempo. Nunca jamás en la historia Utopía tuvo tantos avatares repartidos por la faz del planeta. En fin. Todo está bien como está. Creo.

Ya puede actualizarse ese dicho que reza la aparición de un mundo nuevo sobre las cenizas de otro antiguo. Efectivamente, decimos, el nuevo mundo ya se ha nacido y el antiguo ya ha muerto.

**BIOPODER:** Que Nietzsche (el 30 de septiembre de 1888, en su Anticristo) mató a Dios y que Foucault más de medio siglo después mató al hombre, trato de recordar... El alemán destruyó por completo la idea de arte a finales del siglo XIX. El francés borró la idea de artista a mediados del XX. La creación fue negada por el ultrahombre (*übermensch*) y el creador fue negado por el sistema; y ha sucedido (¿estáis de acuerdo?) la aparición junto a la materia y al espíritu de un tercer (y quizás dialéctico) elemento: lo virtual, que resuelve en síntesis al par anterior. La gracia de revisar el mito de la caverna de Platón era que tras salir al Sol, a la naturaleza, el hombre se enclaustraba de nuevo, pero ya no en la tierra, en la roca, sino en una construcción abierta. Por contra, al anticristo, siempre envuelto en un halo de sevicia, ángel caído, copia imperfecta, mentira-apariencia-verosimilitud-ausencia de verdad, se le concede una salve y se salva y, en tanto ejecutor objetivo, en tanto poder ejecutivo separado del legislativo y del jurídico, ejecuta lo que Cristo ordena. La idea si se expresa en plata establece una dualidad de la mónera para que un hemisferio cerebral encarcele (con la irrisión derridiana) al otro. Y así lo cibernético: representa lo que son la materia y el espíritu, en conjunción financiera e imagológica tras la Sociedad del Espectáculo donde el cuarto poder (opinión pública) es anulado por un Quinto Estado sin cabeza visible (la nueva cueva de la que un pensamiento neoplatónico habría de sacarnos): Biopoder. Mezcla de ente telúrico y egregor psíquico sobre la demografía industrial de las sociedades modernas.

Mi editor me felicita por abordar este punto sin mencionar a la máquina, sin citar ni bits ni qubits, ni tarjetas perforadas ni transistores ni discos magnéticos. Era fundamental, expresa con anuencia, describir al sistema como si todavía el humano fuera la medida de las cosas.

**SILENCIO:** Después, después de invocar y recrear al bicho virtual: Derrida, Blanchet, Deleuze y tantos otros acabando el Ars Magna (símbolo filantrópico de una era que llega a vía muerta) encuadrándolo en un vademécum con tapas negras, ahora sí, tapas de ceros y unos, y *spins*, etc. Incluso, para mas inri, un japonés palatino neoliberal vocifera el fin de la Historia, y rompe -ya rotas las cadenas sociales y las políticas al sesgo de los siglos XIX y XX- las cadenas humanistas. Aquí las cadenas no son peyorativas, sino una suerte de religazón del individuo con la colectividad. Si la Ilustración (con ella la Modernidad) agotó a la teosfera, fue su enemigo, entonces el sistema de economía-mundo capitalista agota a la antroposfera, su enemigo; y eso es meternos en el tercer milenio como mónadas independientes y soberanas envueltos en una virtualidad que vamos observándole (propiedad emergente) a una realidad que muta mezclándose con lo tecnológico y nos convierte forzosamente en súbditos de un nuevo rey que esta vez ni es uno, ni tiene corona, ni corte. Ruptura con la cadena perenne del ser. Las risas se ahogan en un llanto desconsolado de unos cristos sin apenas asideros puesto que nosotros ya no somos un pueblo, una nación, sino una ingente masa de obreros sobrantes, de civilizaciones sin cultura ni tradición sometidas por una élite; noventa y nueve versus uno por ciento. Coincido con quien me critique los párrafos anteriores indicando que nada más hablo de una visión sesgada del arte y de la actualidad geopolítica. De acuerdo. Digo, soy artista y no metartista. Hablo de mi visión... una visión que se ve y ve más allá del dos mil de cristo; o en el primer siglo y cuarto del nuevo calendario contra el vicio de manejar deidades junto al ser. Una mirada periférica y pagana. Parece lógico que los perdedores describan miserias en lugar de éxitos. Hablo de cualidad y no de cantidad. Hablo de bioanarquismo y no de socialismo o comunismo (nunca viene mal actualizar el lenguaje y sus redes semánticas). ¡Sastipén talí! (¡Salú y libertá!), la rueda si no gira no sirve.

**ADDENDA:** A la maraña literaria que protege mi alma le sigue costando creer que quien porta la verdad necesite la violencia para hacerla valer. La iluminación consistiría en cubrir la naturaleza animal con un velo humano. Justamente, para disolver los ramalazos violentos, entre otras. El arte expresa la vida allí dónde esta es incapaz de hacerlo por sí misma. Nótese, con los albores del ecologismo, los egoístas si no cínicos sino hipócritas acusan al prójimo de ególatras. Para los idealistas nada causaría mayor rabia a los amos que sus esclavos, sin enfrentarse, se les escapan, incluso a riesgo de morir en el intento. ¡Ya no tengo miedo! Soy un hombre del Tao, ni las blasfemias, ni las amenazas, ni las violencias pueden tocarme. El anillo ya estaba en el fuego cuando Frodo se cuestiona: «¿Cómo se retoma el hilo de toda una vida? ¿Cómo seguir adelante cuando en tu corazón empiezas a entender que no hay regreso posible, que hay cosas que el tiempo no puede enmendar, aquellas que hieren muy dentro, que dejan cicatriz?».